

SALUDO del AÑO NUEVO 2026
para la Diócesis de Saitama
“Seamos Evangelizadores de la paz” (Papa León XIV)

Queridos Hermanos :

Les deseo a todos y a cada uno de ustedes, ¡Muy feliz Año Nuevo 2026!

Después de haber festejado la fiesta de la Navidad del Señor Jesús, iniciamos el nuevo año con la solemnidad de la Madre de Dios y la Jornada Mundial para rezar por la paz en el mundo.

Aquí en Japón, al estar en el Extremo Oriente, hemos recibido al sol del nuevo año antes que todos los demás pueblos, continentes e islas. Como cristianos nos unimos al Nuevo Sol del año 2026 que, para nosotros, es Jesús, la Luz que da vida e ilumina el camino que todos juntos, la humanidad, como una gran familia de 83 millones de habitantes, acogiendo la llamada del Papa León 14 vamos a recorrer todos juntos.

Al inicio del Nuevo Año, el Papa León XIV nos invita a que seamos “evangelizadores de la paz”, y así nos saludó a todos en el primer saludo que como Papa nos hizo desde el balcón de San Pedro:

“¡La paz esté con todos ustedes!

Queridos hermanos y hermanas, este es el primer saludo de Cristo resucitado, el Buen Pastor, que ha dado la vida por la grey de Dios. También yo quisiera que este saludo de paz entrara en sus corazones, llegara a sus familias, a todas las personas, dondequiera que estén, a todos los pueblos, a toda la tierra. ¡La paz esté con ustedes!”.

Así desde los primeros momentos de su pontificado, cuando en la tarde del 8 de mayo se asomó por primera vez a la Logia central de la Basílica de San Pedro, hasta el tema de la Jornada Mundial de la Paz 2026 -anunciada hoy, 26 de agosto, por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral-, la paz ha seguido siendo el hilo conductor de las palabras y los gestos del Papa León XIV. Ahora les iré compartiendo las palabras del Papa para este primer día del Nuevo Año.

"Abrazar la paz auténtica"!

En el comunicado que acompaña al tema, se lee que el Papa León *"invita a la humanidad a rechazar la lógica de la violencia y de la guerra, para abrazar una paz auténtica, fundada en el amor y en la justicia"*. Una paz que no es simplemente la ausencia de conflicto, sino una opción de desarme, *"es decir, no fundada en el miedo"*.

El silencio de las armas se convierte entonces en "desarme", porque es "capaz de disolver los conflictos, abrir los corazones y generar confianza, empatía y esperanza". Pero no basta con invocarlo, sino que: *"debe encarnarse en un estilo de vida que rechace toda forma de violencia, visible o estructural"*.

"La paz esté con ustedes": desde el saludo de Cristo resucitado hasta el del Sucesor de Pedro, la invitación es universal, dirigida a "creyentes, no creyentes, responsables políticos y ciudadanos", con el ardiente deseo de "construir el Reino de Dios y edificar juntos un futuro humano y pacífico".

En palabras de Papa, el tema de la paz nunca se separa del contexto actual, con sus heridas aún abiertas. *"Nuestro mundo lleva las profundas cicatrices del conflicto, la desigualdad, la degradación medioambiental y un creciente sentimiento de desconexión espiritual"*, recordó recientemente, dirigiéndose a los participantes en la Semana Ecuménica de Estocolmo con motivo del centenario de la Reunión Ecuménica de 1925. La reconciliación, señaló en su discurso a los movimientos y asociaciones que dieron origen a la Arena de la Paz de Verona, nace "de la realidad", de los territorios y las comunidades, y crece en las instituciones locales. No negando las "diferencias" y los "conflictos", sino reconociéndolos, asumiéndolos y atravesándolos.

"Si quieres la paz, prepara instituciones de paz"

Sin embargo, allí donde parece prevalecer el dolor, surge la mayor responsabilidad: construir un mañana de reconciliación. Una paradoja, en el mundo actual, que exige sacudidas capaces de romper la inercia del statu quo. Si los latinos decían *Si vis pacem, para bellum* (Si quieres la paz, prepara la guerra), León XIV plantea con contundencia: *"Si quieres la paz, prepara instituciones de paz"*. No sólo desde las alturas, sino "*desde abajo, en diálogo con todos*". La condición universal para construirla sigue siendo una: *"¡Sin perdón, nunca habrá paz!"*, había dicho a los fieles de larga ascendencia portuguesa durante la audiencia general del pasado 20 de agosto.

"Queremos la paz en el mundo"

Con un gesto tan fuerte, la paz se convierte así en la "luz del mundo": "todos" la buscan, pero especialmente los jóvenes, llamados a habitar el futuro. *"¡Cuánta necesidad tiene el mundo de misioneros del Evangelio que sean testigos de la justicia y de la paz!"*, les dijo en la Vigilia del Jubileo dedicada a ellos, celebrada en Tor Vergata.

Y les indicó un camino sencillo, a menudo olvidado: *"la amistad puede cambiar verdaderamente el mundo. La amistad es un camino hacia la paz"*. Y a ellos, finalmente, reunidos en la Plaza de San Pedro para la Misa de los acontecimientos del Año Santo, les confió un grito que atravesaría el cielo y permanecería en la memoria: *"¡Queremos la paz en el mundo!"*.

Que el Señor Jesús y su Madre, Santa María nos acompañe a lo largo del nuevo año para que cada uno de nosotros seamos constructores de una sociedad más fraterna, que mutuamente seamo testigos del amor de Dios, especialmente como discípulos del Señor Jesús.

En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Año nuevo del 2026 Solemnidad de María Madre de Dios

Diócesis de Saitama
Obispo Mario Yamanouchi Michiaki